

Porque todos tenemos algo que contar



Contar y seguir contando

Ángel del Pilar y Víctor Arjona

A partir de la historia, un narrador busca que el público se ría, se emocione, imagine, piense, reflexione y finalmente que el cuento entregado tenga un final feliz. El cuento volverá a ser relatado; esto es muy importante pues contar historias y escucharlas no es sólo un círculo de comunicación, es una espiral de sucesos.

¿Por qué contar cuentos?

Recordemos que en un principio narrar y escuchar historias formaron parte de nuestra concepción de la vida pues los mitos eran la respuesta a todo lo que nos rodeaba. Nos ayudó a entender y aprender, a conducirnos en sociedad y formar nuestra cultura.

Con el paso del tiempo la vida se aceleró, vinieron cambios importantes para la especie humana, llegó la tecnología de manera inevitable y necesaria, y fuimos perdiendo el contacto directo con las personas que nos rodean.

Nuestros abuelos se volvieron escuchas de la radio y, sin afirmar categóricamente que la radio sea mala, de alguna manera los fue alejando poco a poco de la mirada de los demás. Sin embargo, escuchar hizo que ellos mantuvieran su imaginación en forma.

Después nos volvimos más visuales; no perdimos la comunicación pero se fue haciendo menos. La gente se conectaba a una televisión, se minimizaron las palabras, las miradas y la imaginación. La lista sigue, hoy en día mucha gente habla y lee a través de pantallas, casi no hay contacto y pocos son los que escuchan historias o dedican todavía momentos y palabras para los suyos.

Porque todos tenemos algo que contar



Todos somos un cuento, una historia. Narrar y escuchar nos ayuda a despertar en los más pequeños esa cercanía y a enfrentar los nuevos estilos de vida cambiantes.

¿Qué es contar las historias, nuestra historia?

Es algo muy sencillo porque, en esencia, no se tiene que estudiar para eso; es algo que lo traemos en las venas. Por generaciones se han contado muchos cuentos, eventos o sucesos. Los ancestros nos han heredado el arte de escuchar las historias y el de compartirlas. Día a día tenemos algo que contar.

Cualquier persona es un narrador en potencia: padres, madres, maestros, amigos, etc. Existe un par de ingredientes que le ponen peso al hecho de escuchar y compartir: el goce de lo que se narra a un público y el mensaje destinado a guardarse en el corazón. Aquí reside la importancia de retomar con fuerza la narración de cuentos y el escuchar historias.

Habrà quien se pregunte qué se necesita para narrar. Lo primero que se necesita es una historia: si buscamos en cualquiera de nuestros bolsillos encontraremos una, armada de palabras, sucesos, recuerdos y emociones, porque la narración de cuentos es simplemente armar nuevos mundos a partir de lo que somos. El escucha comienza a crear un mundo en su imaginación mientras el narrador va entregando sus palabras constructoras de imágenes en la mente y el corazón de los que oyen.

También se necesitan atención y concentración ,y un lugar apropiado que muchas veces es cualquier lugar. Claro, si hablamos de una sesión de cuentos es importante la comodidad dentro del espacio para que, concentrados, todos sigamos el hilo de lo que se está narrando. Buscar el momento no es necesario porque todo el tiempo encontraremos uno, es como ser dioses y tener el tiempo a nuestra completa disposición pues no es una obligación disfrutar de una buena historia.

Cómo contar es algo más difícil, pero sabiendo cómo se vuelve fácil. No existe un narrador igual pues cada quien tiene su narrador interior, que se comporta de ciertas maneras y que es aceptado y querido tal

Porque todos tenemos algo que contar



como es; narrar es ser uno mismo, así de sencillo. ¿Cómo comunicar? a través de la mirada que nos conecta con el público, que nos ofrece calidez y la posibilidad de abrazar a los que nos escuchan; la mirada .nos dice que alguien está con nosotros.

Está también la palabra y el tono de la voz. Recordemos cómo nuestros padres o nuestros maestros nos han narrado algo con ese tono de voz amable y cálido. El lenguaje de las manos y del cuerpo crean imágenes en el aire que tomaban forma y color, y participan en la historia.

Las clave para retomar este arte, esta tradición cultural milenaria, reside en repensarla un poquito y descubrir que siempre ha estado ahí y que basta un momento con nosotros mismos para reflexionar en la importancia de compartir y comunicarnos por medio de la narración de cuentos.